

FIESTAS Y ECOTURISMO: LOS CHOCALHOS DE ALPEDRINHA (BEIRA BAIXA-PORTUGAL)

Angel Baldomero Espina Barrio*

© INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS DE CASTILLA Y LEÓN, Salamanca | 2015.

Resumen: La emergencia de nuevos ciclos festivos en regiones de gran influencia rural y con una fauna y flora importante, es una oportunidad para un mejor desarrollo económico, para dar a conocer los productos agrícolas y ganaderos y para atraer un mayor número de turistas y visitantes que comprueben las formas tradicionales de vida y de explotación del entorno. Se puede lograr así en un verdadero ecoturismo, o turismo centrado y respetuoso con los ecosistemas y sus prácticas. Tal es el caso de la fiesta de los cencerros (“chocalhos”) de Alpedrinha (Beira Baixa-Portugal) y también de otras del ciclo festivo del municipio de Fundão, que ejemplifican lo mejor de las llamadas “nuevas ruralidades”. En el artículo se exponen los elementos básicos de esta fiesta que comenzó hace doce años y que cada vez tiene mayor éxito. Los instrumentos de percusión y de viento de las numerosas bandas, los cencerros, las tasquiñas y las variadas actividades que se organizan, recuerdan la vida pastoril y la trashumancia, especialmente practicada con las ovejas churras de la región, y la rememoran simbólicamente para las nuevas generaciones. Asimismo dan a conocer y promocionan las bebidas y alimentos típicos de la localidad: licores, embutidos, frituras y, especialmente, los quesos. También los tejidos, adornos, panderos y demás instrumentos tradicionales son mostrados ante un numeroso público asistente, que en las noches del incipiente otoño celebra lúdicamente sus raíces.

Palabras clave: Fiesta, Ecoturismo, Pastoreo, Trashumancia, Portugal.

Las dimensiones ecológicas cada día están más presentes en nuestras culturas desde que es patente que el equilibrio ecosistémico a nivel global pelagra y con él la supervivencia de todos los pueblos y de la mayoría de las especies del Planeta. El paradigma ecologista es quizá el más significativo de nuestra época e impregna como nunca, no sólo a las distintas ciencias y disciplinas si no también a todas las realidades

Resumo: A emergência de novos ciclos festivos em regiões de grande influência rural, com fauna e flora importantes, oportuniza um melhor desenvolvimento econômico, dando a conhecer os produtos da agricultura e pecuária e atraindo um maior número de turistas e visitantes que testemunhem as formas tradicionais de vida e de exploração do entorno. Desta forma se pode alcançar um verdadeiro ecoturismo, ou seja, um turismo centrado no respeito aos ecossistemas e suas práticas. Este é o caso da Festa dos Chocalhos de Alpedrinha (Beira Baixa, Portugal) e também de outras do ciclo festivo do município de Fundão, que exemplifica o que há de melhor nas chamadas “novas ruralidades”. Este artigo expõe os elementos básicos desta festa que começou há doze anos e que ganha cada vez mais sucesso. Os instrumentos de percussão e de sopro das numerosas bandas, os chocalhos, as tasquinhas e as variadas atividades que se organizam, relembram a vida pastoril e a transumância, especialmente practicada com as ovelhas da região, relembrando-as simbolicamente para as novas gerações. Outrossim, permitem conhecer e fornecem as bebidas e alimentos típicos da localidade: licores, embutidos, frituras e, especialmente, os queijos. Também os tecidos, adornos, pandeiros e demais instrumentos tradicionais são mostrados diante de um numeroso público que nas noites do princípio do outono celebra ludicamente suas raízes.

Palavras-chave: Festa, Ecoturismo, Pastoreio, Transumância, Portugal.

sociales. Política, Economía, Salud o Religión, se interesan por el tema, que afecta a la mayoría de las dimensiones de nuestra vida. También a una tan destacada como es el Turismo, que viene siendo objeto de estudio de la Antropología desde hace ya bastante tiempo (Lagunas, 2007). Precisamente sobre tal especialidad, e iniciando lo que vendría a llamarse Ecoturismo, tuvimos la ocasión de editar publicaciones de varios investigadores sobre el Pirineo y Canarias (Espina, 2008), que después han tenido aplicación en otros lugares. El Turismo que se

* Profesor Titular de Antropología social de la Universidad de Salamanca.

centra no sólo en la contemplación de los paisajes, o la fauna y la flora, si no también en las formas de uso y en su interacción, adecuada o inadecuada, con los seres humanos. Pues recuérdese que todo ecosistema es ya de alguna forma ecosistema humano y que si el hombre ha sido el factor decisivo en su deterioro, también lo puede ser en su salvación. En tal sentido se ha ideado una forma de hacer turismo que sea respetuosa con el medio ambiente, que favorezca explotaciones sostenibles y que al mismo tiempo sirva para el conocimiento, de los paisajes y paisanajes; para fomentar la cooperación entre los pueblos y para el mejor desarrollo de los mismos. Es lo que entendemos como Ecoturismo y lo que, precisamente con un caso etnográfico que atañe a la programación festiva, vamos a ejemplificar. El caso es el de la fiesta de los Cencerros (“Chocalhos”) de Alpedrinha, que celebra la trashumancia y la antigua, y moderna, relación entre los hombres y los animales.

En las estribaciones de la sierra de la Garduña, por la antigua carretera a Castelo

Branco, a nueve kilómetros al sur de su municipio de Fundão, se encuentra la feligresía de Alpedrinha, de bellísimos paisajes naturales y urbanos.

A los encantos asociados a sus empinadas y graníticas calzadas, a sus palacios y casas solariegas, a sus campos en los que se juntan promiscuamente frutales, palmeras o vides, se une desde hace apenas doce años el atractivo de una fiestas que en el inicio del otoño celebran y nos recuerdan las antiguas costumbres pastoriles asociadas a la trashumancia.

En tal época del año los rebaños, de ovejas principalmente, dirigidos por sus esforzados pastores empezaban a dirigirse a tierras más bajas y calientes donde pasar los rigores del invierno. Como reza el texto de uno de los programas de la celebración (el de 2005): “La trashumancia unió, desde siempre, geografías y paisajes, costumbres y gentes. Hoy, esta pluralidad, más que recordar sociedades pasadas, asume un valor patrimonial de



Alpedrinha

excelencia. Patrimonio colectivo que este evento cultural pretende revivificar con un alargado conjunto de iniciativas, cruzando la música pastoril, los productos locales con los paisajes, la realidad con los sueños”.

Este trasiego anual de norte a sur, y posteriormente de sur a norte, de la trashumancia por las cañadas establecidas, se daba en todas las regiones interiores de la Península ibérica (Antón Burgos, 2007; Espina Barrio, 1999; García Martín, 1994; Busca, 2007), incluso a pequeña escala y para el ganado vacuno, en zonas litorales¹. Y precisamente toda esa simbología alrededor de la vida pecuaria va a impregnar todos los rituales, adornos y actividades de la fiesta que fuimos a estudiar, destacando en especial el objeto insignia de la misma: “El chocalho”, el ruidoso cencerro, omnipresente, o por mejor decir omni-tonante esos días en el valle. Y los sonidos son en esta fiesta, elementos fundamentales. Sin desmerecer la música proveniente de gaitas, flautas o acordeones, van a ser los elementos de percusión los más estimados por el público que a últimas horas del día y al comienzo de la noche, abarrota las estrechas calles de la localidad. Los bombos o tambores, retumbarán ininterrumpidamente en la quebrada y quedarán, junto con las zambombas y el entrechocar de los referidos cencerros, en el recuerdo sonoro los siguientes días. Estos instrumentos son tocados por diversas bandas llegadas al pueblo para la ocasión y, llamadas “animaciones de calle”, dan a la celebración un mayor sabor popular que los conciertos de grupos folk que actúan en el escenario fijo (Palco Casa do Páteo o Palco Chafariz D. João V). Son agrupaciones de 5 a 10 integrantes con instrumentos de viento, percusión y, en ocasiones, estandarte, que pasan tocando apretados entre el gentío.

En 2014 los grupos de animación que acudieron fueron los siguientes: Grupo de Bombos “Zambumbas de Alpedrinha”, Pifaradas e Gaitadas do Álvaro Pessoa de Unhais da Serra, Grupo de Bombos de Aldeia do Souto (Belmonte), Grupo de Bombos Cultura e Lazer de San Sebastião do Barco, Raul Galego (Gaitas de Foles. España), Os Carriços (Cantanhede), Popularis (Anadia), Bombos de Santa Margarida, Amigos da Rambóia

(Cantanhede) Bombos da Ladorsa, Concertinas do Ferro, Farratuga, Charanda la 7ª Cuadrilla, Grupo de Cantares Ponto e Linha (Souto da Casa), Grupo de Cavaquinhos do Centro Social da Póvoa do Mileu (Guarda). Orquesta de Foles e Trigainas, Grupo de Bombos da Cordilha, Grupo de Bombos Pedra Rija de Portunhos, Toca & Ródão (Vila Velha de Ródão), Gaita-de-beiços da Rapoula, Grupo de Cantares dos Três Povos, Grupo de Bombos de Nisa, Dragões de São Jorge de Arcos de Valdevez, Bombos de São Tiago Vila Nova de Cerveira, Bombos de Vila Praia de Âncora, Vira a Bombar (Caminha), Grupo Folclórico Chocalheiros de Vila Verde do Ficalho y Os Chivatas.

Toda esta profusión de grupos, bandas, charangas y bombos, nos indica a poco que veamos las procedencias, que estamos ante algo muy querido y arraigado no solo en este concejo si no en las festividades de todo el arco galaico-portugués. Imprescindibles asimismo en muchas fiestas de toda la Península ibérica (recuérdense si no la tamborrada de San Sebastián o los tambores de Calanda en Teruel), llegan en estas tierras a expresiones curiosas y extremas. Especialmente el ritmo frenético que “in crescendo” algunos grupos someten a la percusión que alcanza cotas casi físicamente orgásmicas y que, en todo caso, y en poco tiempo, llegan a agotar a tan entregados y jóvenes intérpretes.

Rápidamente recordé los ritmos que años antes había escuchado en los carnavales de Pernambuco en Brasil y especialmente los de las agrupaciones denominadas maracatú, y aventuré una hipótesis que quizá merecería estudiarse con más detenimiento, y es la posible aportación de la tradición portuguesa a esos blocos, especialmente a los del maracatú “rural” o de “baque solto”, integrados por caboclos, más antiguos que los famosos maracatú de nação (“o de baque virado”), que tienen presencia más urbana y mayores evidencias de influencia africana (Espina, 2010).

Pero volviendo a la Beira Interior la abundancia de agrupaciones musicales de procedencias dispares no sólo da mayor colorido y atractivo turístico a la celebración si no que también estimula la relación y el conocimiento entre los pueblos, fomentando unos lazos cruzados tan necesarios para lograr la confianza, condición previa a cualquier intercambio social o económico que se pretenda.

¹ El caso más estudiado en España de estas microtrashumancias litorales es el de los vaqueiros de alzada.



Banda de Bombos



Banda de Gaitas



Tasquinhas

Pero no son las peculiaridades de las agrupaciones musicales el aspecto más inédito de la fiesta que tratamos. Quizá el perfil más genuino, y es probable que el secreto de su creciente éxito, es el haber logrado la participación de muchos de los vecinos en la fiesta a través de las denominadas “tasquinhas”.

En la parte inferior de la casa o en la calle habilitan un simple pero acogedor ambiente para servir bebidas, algunas de ellas son licores caseros y pequeños aperitivos con sabrosos productos de la zona: quesos, embutidos, carne de cerdo, frituras típicas, etcétera. Están decoradas con sencillos iconos de la festividad como cascabeles, gorros de pastor, cencerros, bloques de paja, etcétera. Incluso a veces unas figuras en miniatura de pastores y ovejas, un tanto “kitch”, pero todo vale para atender a precios moderados a los turistas, por cierto la mayoría de procedencia nacional lusitana.

La apertura de las viviendas en su parte inferior, a veces los espacios que servían de garaje o antiguas cuadras, otorga a estas improvisadas tascas un ambiente rústico, más agradable que los bares permanentes. No falta quien, escudándose en lo popular quiere “hacer su agosto” en septiembre montando especie de restaurantes en amplios patios, y cobrando desorbitadas cantidades por productos de ínfima calidad, pero, por lo general, y en las “tasquinhas” que describimos se dan buenos productos a precios razonables. Y lo que es más importante suponen la apertura y el aporte de parte del pueblo llano a la fiesta. Sin ellas el programa de las jornadas sería frío e institucional y la socialización sería sensiblemente menor.

Las posibilidades para el participante en

la festividad se amplían, además con la interacción en las casetas que en la parte alta de la población y especialmente en la parte baja, en el *terreiro* de Santo Antonio, ofrecen bebidas, comidas, artesanías y lugares de asueto para infantes: pequeños carruseles, montajes para *selfies*, y una exposición ovina con carneros y ovejas de la raza churra, típica de la región.

Asimismo, en este mismo espacio, se organizan en diversos momentos concursos, charlas sobre la trashumancia, exposiciones, muestras y desfiles.

Los pastores y las ovejas con sus cencerros ya hemos dicho son la iconografía típica de la ocasión, y estos elementos llegan a evocarse ya de manera apoteósica, en la mañana del domingo, último día de los festejos, cuando se organiza un paseo a pie que emula la marcha de los pastores con su tropel de ovejas hacia las tierras del sur. Orgullosa capitanea la marcha el presidente de la Cámara de Fundão, seguido por los Chocalheros de Vila Verde, del rebaño de ovejas y del público asistente. La presencia del grupo de Vila Verde es muy destacada pues desde la primera edición de la fiesta, en 2002, han estado presentes.

La marcha parte de Fundão, a las 8 de la mañana y recorre los 8 kilómetros que hay hasta Alpedrinha, constituyéndose en una de las actividades más representativas de la festividad.

La programación se completa ese domingo con exposiciones caninas, centradas en los perros de protección de rebaños, fritura de quesos y, al final de la tarde, el desfile final general de todos los grupos participantes.

La asistencia de personas, mayormente en las noches, es masiva y favorecida



Casetas abaixo



Chocalheros de Vila Verde

parcialmente por un sistema de autobuses Fundão-Alpedrinha-Fundão, que funciona hasta la madrugada y que atiende a un público más bien juvenil. Es verdad que el corte de tránsito por la localidad garduñesa se extiende hasta horas más avanzadas, lo que obliga, a los vehículos que estén estacionados en el norte de la localidad y quieran volver a Castelo Branco, no sólo a impresionantes rodeos geográficos, si no también a someterse obligatoriamente a los infamantes portales de peaje troikiano.

Hemos hecho hincapié en las bondades innegables que la celebración entraña, que son muchos, representando un buen ejemplo en la activación de los municipios que caracteriza a las nuevas ruralidades. Pero también tenemos que hacer referencia a aspectos mejorables que siempre existen, comenzando por el lema elegido para la convocatoria del año 2014: “Júntate al rebaño”. Evidentemente el lema tiene segunda lectura, pero también puede tener una tercera, que resultaría demasiado despectiva para los asistentes, por no decir autoritaria. Pero, aunque

un lema puede siempre tener un mayor o menor atractivo, este es un tema desde luego menor. Más importante resulta que la fiesta no parezca artificial o forzada. Cada vez con mayor frecuencia los visitantes son más sofisticados y más sensibles a la inautenticidad y a los excesos de una turistificación demasiado evidente. Ya hemos hablado de las figuras kitch y de los siempre inevitables aprovechados, quizá a veces los en apariencia más organizados. La calidad de alimentos y licores también debe cuidarse, pues en algunos casos si resulta mejorable. Asimismo, el tránsito en determinados momentos y la frecuencia de la comunicación por autobuses, también podría incrementarse al igual que los aseos portátiles públicos (sólo en tres puntos en la localidad). Pero al margen de estos aspectos se ha logrado sin duda una efeméride curiosa y simpática, inserta en un contexto más amplio regional y en una línea dinamizadora de distintas poblaciones cercanas.

Dándose, en este sentido, la programación de un verdadero ciclo festivo,

añadido o, en algunos casos, sustitutivo del tradicional, que se ajusta mejor a los nuevos tiempos, y a las nuevas necesidades de la población. Sensible también, eso sí, a las labores agropecuarias y asimismo a la conveniencia de enaltecer y dar a conocer, y comercializar, los productos de las distintas feligresías del Municipio. Comenzaría tal ciclo en junio, en la capital, Fundão y en la feligresía de Alcongosta, con la cada vez más conocida fiesta de la cereza; sigue en Açor con la celebración del magosto, o de la castaña; después vendría Alpedrinha y la referida fiesta de los "chocalhos" y quesos (la fiesta propiamente de los quesos sería en Soalheira en mayo); terminado en noviembre con las celebraciones en Alcaide de la fiesta de las setas ("cogumelos"), fundamentalmente níscales. De esta manera, épocas, localidades y productos, de óptima calidad, se promocionan, se consumen y se celebran. Hábil planificación, que dice mucho en favor de los responsables de la gestión de la cultura en la región, y que conjuga de verdad aquel tópico de tradición y modernidad, pero especialmente aún atractivo y

funcionalidad. Si en la terrible época de crisis que hemos atravesado, las referidas celebraciones se han mantenido y han dinamizado la vida socio-cultural y económica de la zona, es muy de prever que próximamente las mismas alcancen mayor éxito y expansión atrayendo a muchas más personas y que, de no caer en los vicios de la fácil turistificación, sigan conjugando interés y autenticidad.



BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN BURGOS, F. (2007). “Trashumancia y turismo en España”, Cuadernos de Turismo, 20. Universidad de Murcia, pp. 27-54.
- BUSCA, A. (coord.). (2007) Virtual Museum of European transhumance, Dierre Edizioni, San Salvo (Italia).
- ESPINA BARRIO, A.B. (Dir.), (1999) Culturas ganaderas de Castilla y León. Alberche, Corneja, Sayago y Serrezuela, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, Salamanca.
- ESPINA BARRIO, A.B. (Dir.). (2008) Turismo, Cultura y Desarrollo. Antropología en Castilla y León e Iberoamérica. X, Diputación de Salamanca–IIACyL, Salamanca.
- ESPINA BARRIO, A.B. (2010) “Carnaval-Semana Santa: rituales ibéricos e iberoamericanos”, en: SIMAS DE AGUIAR; R., EREMITES DE OLIVEIRA; J, MARQUES PEREIRA, L. (org.), Arqueología, Etnología e Etnohistoria em Iberoamérica (Cosmología, Territorialidad y Antropología em Aplicação), Universidad Federal Grande Dourados, Dourados-MS.
- GARCÍA MARTIN, P. (1994). Por los caminos de la Trashumancia, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- KAVANAGH, W. (1994). Villagers of the Sierra de Gredos: trashumant cattle-raisers in Central Spain, Mediterranean series, Oxford.
- LAGUNAS, D. (coord.). (2007) Antropología del Turismo; claves culturales y disciplinares, Plaza y Valdés, México.
- TABORDA, J. (1972). Terminologia da Pastorícia na Beira Baixa, Junta Distrital de Castelo Branco, Castelo Branco.
- VASCO, M. (coord.). (2007) Chaves de Silvas e de Estrelas, Núcleo Museológico do Salgueiro, Fundão.